

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 6. Nº 52. Febrero, 2021.

CEREMONIAS Y AGASAJOS EN UN FEBRERO DE 1725.

En el interesante legajo de *Ceremonial* custodiado en el Archivo Catedralicio llama nuestra atención, entre otras muchas cosas, uno de esos detalles que tanto gustamos de compartir en esta hoja de *Galicía Histórica*.

Se trata en esta ocasión de un ritual que ahora se recoge por escrito, en el primer cuarto del siglo XVIII, recibiendo el título conjunto de *Fórmula del juramento y omenage echo al Serenísimo Príncipe: año de 1725, año de 1761; año de 1790*. Del que hoy hablaremos es del de 1725. Era, este serenísimo, el príncipe Fernando de Borbón, hijo del monarca Felipe V y futuro Fernando VI.

Fernando, ya Príncipe de Asturias desde el 25 de noviembre de 1724 y jurado por las Cortes de Castilla, recibe ahora el juramento y homenaje compostelanos de manos del arzobispo, en una ceremonia que aquí se describe con detalle; casi trescientos años ha: el 25 de febrero de 1725. Lo realizaba el prelado Miguel Herrero y Esgueva (1723-1727); lo reciben, en nombre de la corona, el canónigo don Antonio de Senlle, en nombre del Deán, y el conde de Maceda, grande de España. Fue tiempo atareado para este último, que unos días más tarde, el 28 de febrero, recibe también el de tres condes gallegos: Priegue, Fefiñáns y Amarante.



El príncipe Fernando de Borbón, futuro Fernando VI. En pintura de Jean Ranc (Museo del Prado, 1723).

Asistamos al evento en Compostela. Comienzan tales actos solemnes con la salida del Sr. Conde de Maceda que parte desde sus casas de la rúa del Villar, acompañado de toda la nobleza, caballero,

títulos y particulares de uno y otro estado militar y político.

Estaba ya situado ordenado en la plazuela de la Quintana frente de la Yglesia, el batallón de don Nicolás de Castro para solemnizar:

Salbas y disparo general a la entrada y salida de Su Excelencia y acto del omenage con varios movimientos a medio batir de vanderas.

La entrada la hacen simultánea el Arzobispo y el Conde por una y otra puerta de los dos brazos del crucero de la Yglesia, norte y mediodía, y entraron en la capilla maior con sus comitibas. No era cosa menor, pues por primera vez tenía lugar una celebración de esta índole en tal escenario y había requerido cierta preparación del evento.

Se recoge a seguir dónde la distribución de personalidades, el espacio reservado y cómo debía vestir el vicario: *revestido con la capa plubial sobre la pelliz*. Una vez ubicados, el secretario Simón Rodríguez lee en voz alta la escritura impresa del juramento y homenaje y acabada dicha lectura puso delante al sr. vicario un libro de los Santos Evangelios mantenido de dos acólitos de rodillas a los lados y sobre él, la Cruz.

Tras la jura toma las riendas del proceso el maestro de Ceremonias quien indica al Arzobispo y al Conde lo que han de hacer:

Para que pasasen a su acto, y dejando las sillas, Su Ilustrísima (Arzobispo) y Su Excelencia (Conde) se acercaron ambos señores como quien de repente se encuentra, y Su Excelencia tomó de las manos a Su Ilustrísima preguntando una, dos y tres veces si prometía hacer el omenage por el Príncipe Nuestro Señor Don Fernando como se había leido en la escritura, a que respondió Su Ilustrísima que sí.

Y aquí se da por finalizada la ceremonia del juramento en sí misma y luego fenecido todos se salieron de la Capilla maior.

En el juramento de los tres condes, hecho también en Compostela, el día 28, hay algunas diferencias aunque quizá la más relevante sea el lugar de celebración: la primera en el altar mayor y esta segunda en la Capilla de Nuestra Señora del Pilar que a pesar de ser descrita en el documento como *fábrica sumptuosa del Ilustrísimo Arzobispo Monroy*, no es comparable a un acto en la nave central de la Catedral. Una vez en el interior, pocas variaciones:

también están los bancos designados y se procede otra vez a la lectura del juramento.

De puertas afuera podemos constatar, y de una manera bastante visual, cómo estos actos protocolarios podían afectar al día a día de una ciudad. Ya ese inicio con la salida de casa del conde debía ser llamativo para los santiagueses como recoge el propio ceremonial:

Salió el Señor Conde (de Maceda) a las tres y media de la tarde [...] acompañado de toda la nobleza de unos y otros estados, juntos con los tres señores títulos que habían de jurar y afuera del acompañamiento seglar (el mismo que el de la función primera), todos los señores capitulares de la yglesia componiéndose un concurso, el más grabe, numeroso y lucido que ver se puede por toda la calle hasta la yglesia.

También en esta ocasión estaba el Batallón de Regimiento que hizo los tres disparos generales batiendo las banderas con varios movimientos y salvas.

Ahora bien, la salida de esta segunda ceremonia trae consigo algo digno de destacar pues no sé si ocurriría en muchas ocasiones, pues circulaba el evento:

Conduciendo a Su Excelencia la misma comitiba que le había trahido a su casa con grandes aplausos de la plebe, a quien derramaron moneda desde los balcones algunos niños pages.

No puedo evitar, salvando todas las distancias, imaginar a la gente como el día de la cabalgata de Reyes deseosa de recibir los caramelos lanzados.

Y no puede faltar la referencia culinaria. Recogíamos al inicio que el Arzobispo invitaba a los prebendados a su palacio, y el Conde a los caballeros a su casa, no se refleja en el documento nada más sobre este acto, pero en el caso del segundo juramento:

Subían con Su Excelencia todos los señores prebendados de la yglesia, señores títulos y caballeros, gefes y políticos, que en dos salas y en asientos de taburetes por aprovechar el sitio sin el embarazo de sillas para tan numeroso concurso, se les sirvió el agasaxo (como en el día 25) de vevidas y varios dulces en cajas y empapelados y chocolate mui a tiempo a todos por más de doce criados.

Por supuesto, resulta de enorme interés la ceremonia de juramento y homenaje y todo lo que un acto de este tipo podría implicar a nivel político para la ciudad, la iglesia y la nobleza. Pero más allá de esta significación nos encanta traer aquí, como

decíamos al principio, la escena, ese momento del desfile de personajes, la calle llena de gente, el ruido de las salvas del batallón, esas monedas cayendo (y supongo que dañando algún que otro ojo) y también, como no, esos dulces en cajas y empapelados que me encantaría saber cómo eran, y sobre todo ese chocolate, que esperarían calentito para unos fríos días de febrero.

M^a Elena Novás Pérez



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>